

TAEKWONDO



Hora de empinarse

Un retroceso en los Juegos Olímpicos de Río 2016

Por RAFAEL PÉREZ VALDÉS

NO vamos a descubrir el agua tibia: la familia de nuestro laureado taekwondo necesita levantarse y volver al sendero de antes.

El meollo es el siguiente: en los Juegos Olímpicos de Río 2016 los cubanos de este deporte de combate, vieron interrumpida la racha de ganar al menos una medalla en todos los celebrados desde su entrada en el programa de la esperada fiesta cuatrienal de los cinco aros. Quiere decir que se habían logrado en Sydney 2000, Atenas 2004, Beijing 2008 y Londres 2012.

Las opciones ahora habían quedado centradas en un solo hombre, el estelar Rafael Alba (división de más de 80 kilogramos), campeón mundial de Puebla 2013 (Cuba terminó segunda). Claro que no iba a ser fácil llegar al podio. Es que debió enfrentarse al titular mundial, el uzbeko Dmitriy Shokin, número uno del ranking. Se enredaron en un combate dramático. No encontró decisión en el tiempo normal. Hubo que ir a definir en Punto de Oro. La victoria correspondió a Shokin (también se fue sin medallas).



Rafael Alba tendrá otras oportunidades.

“Las medallas del taekwondo han sido las menos costosas del movimiento olímpico cubano”, nos dijo una vez Ramón Arias, entonces laureado jefe de entrenadores del equipo femenino, quien logró que sus muchachas subieran a podios olímpicos y mundiales.

Pero... siempre hay un pero. Y en este caso, dos:

Uno: Aquellos éxitos fueron acompañados de una dosis tremenda de sacrificio en los entre-

namientos, de suplir faltas de equipamientos (en la mayor parte de los momentos), o de falta de roce internacional de primer nivel. ¿Se puede negar que también estuvieron acompañados de algo imprescindible en la vida y en el deporte: “suerte” (entre comillas porque, claro está, el concepto es discutible)? Y la liga de la suerte se puede estirar solo hasta un punto. Es lo que ocurrió semanas atrás en Río 2016.

Dos: Hay que decir que Arias ya no es el jefe de entrenadores de las chicas. Y tampoco en el caso de los varones funge con esa responsabilidad Roberto Cárdenas, el mismo que motivó un reportaje en **BOHEMIA**, en el cual se destacaban los valores trabajados en el colectivo de no mentir, de no decir malas palabras, de crear una unidad, de hasta incluso distribuir la divisa de los viajes tanto entre los técnicos que fueron como entre los que no lo hicieron. Experiencia muy interesante.

Nos sorprendieron esos cambios, aunque nos faltan elementos de juicio para emitir conclusiones. Pero vamos a decir: estamos convencidos de que para salir de un momento que no es el mejor, el Inder necesita revolucionarse en su conjunto y sin demora. Y todo ello pasa por la necesidad de cambios cruciales en los cuadros.

Ahora bien, el taekwondo cubano, a la hora de buscar las clasificaciones olímpicas, puso todos los huevos en una sola canasta: un certamen continental. Y de allí, en pálida actuación del grupo, solo salió con pasaje Alba. He ahí el primer gran golpe.

Nos parece también que existió una esperanza demasiado fuerte, por no escribir falsa expectativa, sobre esa posible medalla. No se podía olvidar no solo la alta calidad de los contrarios, sino que al nuestro le faltaban competencias, y que podía ganar o perder.

La vida es un aprendizaje constante, y el deporte también lo es. Las falsas expectativas han sido, y son, una especie de demonio que nos ha afectado durante años en esta esfera. Ojalá se hayan sacado enseñanzas oportunas, más allá, por supuesto, del taekwondo. Pero no estamos seguros: nos gustaría comprobarlo. ●